

Laudatio de Doña Almudena de Arteaga y del Alcázar, con motivo de su ingreso como Académica Correspondiente en la Real Academia Hispano Americana de Ciencias Artes y Letras

FELICIDAD RODRÍGUEZ SÁNCHEZ
(*Académica de Número*)

Excmo. Sr. Director, Excmos. e Ilmos. Srs. Académicos, Excmas. e Ilmas. Autoridades, civiles y militares, Sras. y Sres.

Cumplo hoy, con inmenso placer, la tarea que me ha sido encomendada por la Real Academia Hispano Americana de Ciencias, Artes y Letras de hacer la laudatio de la Excm. Sra. Doña Almudena de Arteaga y del Alcázar, marquesa de Cea, con motivo de su ingreso como Académica Correspondiente de esta Real Institución. Tengo, de esta manera, la oportunidad de glosar ante ustedes la trayectoria, profesional y humana, de la que es una de las más importantes figuras de las letras hispánicas en el campo de la novela histórica. Una trayectoria que avala la categoría de la recipiendaria para incorporarse a este centenaria Academia Nacional y acompañar así, en las tareas académicas, al resto de los miembros de nuestra Institución.

Una presentación, la de Almudena de Arteaga, que hago con una enorme admiración hacia su persona y con una gran satisfacción por verla incorporada a la Academia. Por una parte, admiración hacia sus valores humanos de los que he sido testigo privilegiada desde que tengo el honor de gozar de su amistad, unos valores que acompañan a su espíritu libre, a su personalidad poliédrica, a su trato exquisito, a su fecunda conversación y a su fértil imaginación. Y admiración, también, hacia su curriculum, un curriculum brillante y prolijo, a pesar de la juventud de nuestra recipiendaria, del que, en breves momentos, expondré sus aspectos más significativos para poner de manifiesto los méritos que acompañan a nuestra nueva Académica correspondiente en Madrid. Un curriculum que incluye todo un glosario de aportaciones entre las que no es menor su contribución definitiva al acercamiento del lector actual, de forma seductora, ingeniosa y placentera, a hechos claves y a personajes relevantes de nuestra historia.

Y, junto a esa admiración, una enorme satisfacción. Porque Almudena de Arteaga, con su ingreso en esta Real Academia, viene a sumarse a una brillante relación de Académicas escritoras. Una ilustra nómina que se remonta a las primeras décadas del pasado siglo, con Académicas, en su mayoría de Honor y correspondientes, pertenecientes a este mundo hispanoamericano de ambos lados del Atlántico que da razón de ser a nuestra Institución. Un elenco que se inicia con figuras tan sobresalientes de la prosa y de la poesía, de la literatura en suma, como Enma Calderón, Emilia Pardo Bazán, Blanca de los Ríos, Teresa Wilms Montt, Isabel Castellví, Enriqueta Camarillo o Ernestina de Champourcin. Académicas escritoras pioneras que fueron los primeros eslabones de una deslumbrante cadena que llega hasta nuestros días con nuestra querida

compañera y gran dama de la poesía, Pilar Paz Pasamar. Una cadena a la que, hoy, viene a enlazarse otra gran escritora, Almudena de Arteaga.

Una escritora, nuestra nueva Académica, cuya obra nos conduce al pretérito de manera amena y atractiva, invitándonos a descubrir, o a conocer más y mejor, a esos personajes fascinantes que jalonan nuestro pasado común, al tiempo que nos lleva de la mano para adentrarnos en los entresijos de momentos estelares de la historia de España. Y lo hace con novelas bien construidas, excelentemente documentadas, mostrando un absoluto dominio sobre la época y la figura histórica retratada, de manera que resulta difícil discernir donde acaba la realidad del hecho histórico y cuando comienza la ficción. Facultad ésta que marca la excelencia del género de la novela histórica.

Que Almudena de Arteaga reúna los atributos para dar mayor lustre a nuestra Real Institución resulta innegable a la luz de su trayectoria en el mundo de la literatura. Pero haría un flaco favor a mi propio ámbito del conocimiento, la genética, si no hiciese referencia a esas pequeñas porciones de ADN que siguiendo misteriosos caminos de entrecruzamientos, aparentemente azarosos, van abriéndose paso y dejando su huella en líneas generacionales, directas o colaterales. Y algunos de estos genes han llegado hasta nuestra nueva Académica expresándose con anterioridad en grandes figuras de la literatura española, y contribuyendo sin lugar a dudas a moldear las facultades de creación de Almudena de Arteaga. Esos mismos genes que se manifestaron en Íñigo López de Mendoza, el Marqués de Santillana, en Garcilaso de la Vega, pero también en Gómez Manrique, en Jorge Manrique, en Diego Hurtado de Mendoza, uno de los autores a los que se atribuye la paternidad del inmortal Lazarillo o, más recientemente, en Sor Cristina de Arteaga. Unos genes que, con certeza, han tenido su parte de responsabilidad en dar forma a las cualidades literarias que se dan cita en la marquesa de Cea. En nuestra recipiendaria encontramos todo un compendio de méritos personales e intelectuales que, sin duda, enriquecerá a nuestra Academia. Y para demostrarlo que mejor que acercarnos a su biografía y a su trayectoria en ese siempre difícil mundo de la literatura.

Almudena de Arteaga y del Alcazar, aunque muchos ya la tenemos como gaditana de adopción, nació en Madrid el 25 de junio de 1967, licenciándose en Derecho por la Universidad Complutense en 1992 y, posteriormente, en 1994, como Diplomada en Genealogía, Heráldica y Nobiliaria por el Instituto Salazar y Castro. Inicia su vida profesional en el ámbito de la abogacía desempeñándose en los despachos de Ceballos-Escalera y Antonio Valencia y especializándose en Derecho Civil y Laboral. Sin embargo, tras más de un lustro de ejercicio, en 1997, abandona lo que ya es una brillante carrera; cuelga la toga, como ella suele decir, para dedicarse por completo a la literatura. Y de esta manera, nuestra recipiendaria cambió un futuro prometedor en el campo del Derecho por el arriesgado oficio de escritor. La pasión por la escritura y la adicción por la historia fueron más fuertes que las incertidumbres de poder vivir de la literatura; pero el riesgo mereció la pena. Y, hoy, Almudena de Arteaga es reconocida por la crítica como una de las escritoras de novela histórica más destacadas en el panorama literario actual; sus libros han sido objeto de numerosas reediciones y su obra traducida a diversos idiomas (inglés, francés, portugués, griego e, incluso, turco).

La primera de sus novelas, en 1997, la Princesa de Éboli, que nos acercó a una de las figuras femeninas más enigmáticas y apasionantes del siglo XVI, doña Ana de Mendoza y de la Cerda, supuso un éxito arrollador, con 25 ediciones, y el inicio de una carrera imparable que continúa en el día de hoy. A ella le siguieron:

“La vida privada del emperador Carlos V” (1998), con 7 ediciones; “Eugenia de Montijo” (1999), también con 7 ediciones; “Estúpida como la luna”, editada por Planeta en el año 2000; “La Beltraneja, el pecado oculto de Isabel la Católica”, editada por la Esfera de los Libros, en el 2001, con 15 ediciones y que de nuevo ocupó las listas de los libros más vendidos; “Catalina de Aragón, Reina de Inglaterra”, en el año 2002, con 5 ediciones; “María de Molina, tres coronas medievales” (2004); “La esclava de marfil” (2005); “El desafío de las damas, la verdad sobre la muerte del Conde Duque de Olivares” (2006); “El marqués de Santillana” (2008); “Los ángeles custodios” (2010); “Capricho” (2012). Y la más reciente, publicada este mismo año, 2015, por Planeta, “La estela de un recuerdo”, en la que el Cádiz de la época tiene también su especial relevancia y al que redescubrimos paseando con la protagonista por el parque Genovés, por la Caleta, por San Juan de Dios o junto a la vieja fábrica de tabaco.

En Almudena de Arteaga hay que destacar, también, su reconocida trayectoria como ensayista y documentalista. Sin ánimo de extenderme, habida cuenta el limitado tiempo del que dispongo, recordar algunos de sus trabajos en este ámbito: “La insigne Orden del Toisón de oro” (1996); “La Orden Real de España”, también en 1996, con ediciones Montalvo; “Herencias y legados adquiridos por Don Iñigo López de Mendoza, Marqués de Santillana (1398-1458)”, tomo El Hombre, Editorial Nerea (1998); “Leonor ha nacido una reina” (2006), con la editorial Martínez Rocas; “Beatriz Galindo, la Latina, maestra de Reinas”, con la editorial Edaf (2007). Y, más recientemente, su participación como coautora, en el texto “Yo Abdico”, de 2014, con la Editorial Stella Maris, en concreto los capítulos dedicados a las abdicaciones en la historia de España, tanto en el caso de los reyes absolutistas como en el de los constitucionales. Y, junto a todo ello, otras numerosas publicaciones, cuentos y relatos como: “Confesiones secretas”, en el libro Hijas y Padres de la Editorial Martínez Roca; “Las mujeres renacentistas que me inspiraron”, en el capítulo correspondiente de Criaturas saturnianas, editado por la Asociación Aragonesa de Escritores; “El secreto del copero del Rey”, en su capítulo correspondiente de Caspe 1412, editado por Edhasa en 2012; El relato “Zarpamos trazando una estela”, con ocasión de su participación en el viaje por mar de la primera Traslato literaria, otra vía de peregrinación hacia Santiago. Los cuentos “La paz de la experiencia” (2005), “Cabeza de cera” (2005), “El extraño zahorí” (2006). O “El duende que convirtió humo en cristal”, en Cuentos con Corazón de Editorial Ediciones B, una antología impulsada por la fundación Menudos Corazones dirigida a la ayuda a niños con ventrículo único. En este sentido, yo quisiera destacar también la intensa labor filantrópica desarrollada por nuestra recipiendaria. Presidenta de honor de la Asociación contra el cáncer de Guadalajara y Vicepresidenta de la Fundación San Salvador, en Buitrago, que atiende un centro para grandes discapacitados y una escuela de oficios destinada a jóvenes en riesgo de exclusión social.

En suma, desde aquella primera Princesa de Éboli, la trayectoria literaria de Almudena de Arteaga ha sido imparable. Una trayectoria que ha sido reconocida con premios de enorme prestigio. Premio Novela Histórica Alfonso X el Sabio 2004 a su obra María de Molina. Mención de honor en el Premio Espartaco 2007 y finalista en el premio de novela histórica Ciudad de Zaragoza 2007 a su obra El Desafío de las Damas. Premio Algaba de ensayo histórico 2007 por Beatriz Galindo. O el Premio Azorín 2012 por su novela Capricho. Ella misma es, actualmente, miembro de jurados literarios de ámbito internacional, porque su actividad es arrolladora y polifacética. Conferenciante (Círculo de Bellas Artes, Real Maestranza de Caballería de Zaragoza, Universidad de Ávila, Universidad de Cádiz, Asociación Española de Médicos Escritores y Artistas, en los ciclos de novela histórica de Almuñécar, en la semana de literatura negra de Gijón, en el

aula de cultura de la Fundación Vocento, en la semana de novela histórica Ciudad de Cartagena, y en un largo etcétera de foros literarios e históricos). Articulista en periódicos y revistas de ámbito nacional y habitual colaboradora en programas de radio y de televisión, sin olvidar su participación en documentales como “Templarios” de Canal Historia, en el capítulo de Carlos V de la serie Secrets d’Histoire de la cadena francesa France 2. O su asesoramiento en la película la Conjura del Escorial basada en la historia de la Princesa de Éboli. Precisamente, en la actualidad, Almudena de Arteaga está colaborando en el guión para una próxima serie de TV, basada en su novela Ángeles Custodios sobre la expedición de Balmis.

Porque aún cuando la observación de Edward Jenner del cowpox y la expedición de Balmis han ocupado, como no podía ser de otra manera, numerosas páginas médicas (teniendo en cuenta además que estos hechos se produjeron décadas antes de que Pasteur y Koch iniciaran el desarrollo de la virología y cuando no existían sospechas de que existiesen microorganismos más pequeños que las bacterias), lo cierto es que, junto al relato de ficción de Julia Álvarez, ha sido Almudena de Arteaga la primera persona que, desde el punto de vista de la novela histórica, con sus Ángeles Custodios, se ha adentrado en los entresijos de una expedición que podemos definir como filantrópica siempre que la abordemos con la mente abierta hacia las condiciones, el contexto y el pensamiento imperante a principios del siglo XIX. Y que mejor para conocer esta epopeya sanitaria que hacerlo de la mano de Almudena de Arteaga. Por ello, y como todos estamos deseando, nuestra recipiendaria nos expondrá a continuación su discurso de ingreso en esta Real Academia que lleva el lema “La épica expedición filantrópica de la vacuna (1803-1806). Un viaje de salvación entre España y América en la literatura”. Muchas gracias.

Cádiz, 16 de diciembre de 2015
Salón Regio de la Diputación